

# UNA LECCION DE ABISMO

Después de cultivar con éxito el ensayo, Cano Gaviria ha publicado una serie considerable de novelas. Entre sus ensayos se destacan *El Buitre* y *El Ave Fénix y Acusados: Flaubert y Baudelaire*. En el terreno de la narrativa ha publicado: *El Prytaneum*, *Las ciento veinte jornadas de Bouvard y Pecuchet*, *El pasajero Benjamín* y *En busca de Holoch*.

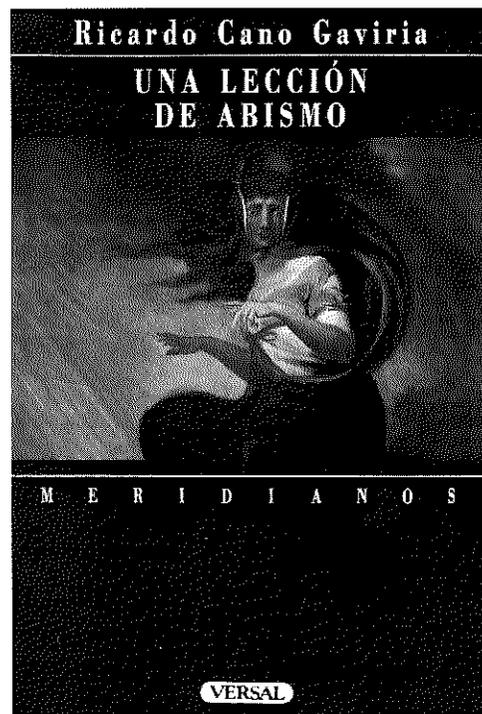
*Una lección de abismo*, se estructura como una novela polifónica con una pluralidad de voces orquestadas en la correspondencia epistolar. Instalado en los años 20, el narrador recrea en 25 cartas la alucinada pasión vivida por Jasmin, un personaje emigrante, durante el verano de 1924 en una embrujadora cabaña perdida en medio del bosque de la casa Lambert en el pueblecito de Monte Fontaine.

Robert y Jasmin, dos primos que habían visitado reiteradamente la casa a lo largo de sus vacaciones de verano, entablan una estrecha correspondencia, al comienzo llana e inocente pero luego inquietante y culpable, en la cual Jasmin va dando razón de su enamoramiento de una doble mujer Therese-Evelyn; mellizas a las cuales cree espiar y de quienes se enamora. Evelyn le suscita un amor espiritual en tanto que Therese la arrastra en un torbellino de sensualidad y amor carnal.

Jasmin termina pactando culposamente con el amor de Therese, en tanto que el lector es avisado del juego de Evelyn quien toma alternativamente las dos personalidades para vengarse de Therese y Jasmin quienes se opusieron a sus amores adolescentes con Robert. Esta locura amorosa lleva a Jasmin a la muerte en tanto que el lector descubre con sorpresa en las cartas fechadas en 1929 que Evelyn y Robert se han casado.

Seis personajes; Robert, Jasmin, Marianne, Jean Lucas, Caroline y Pierrette intercambian sus cartas y su correspondencia conforma el enunciado novelesco. La historia se focaliza desde la interioridad de las conciencias, de tal manera que el lector debe reconstruir la trama mediatizada desde una pluralidad de puntos de vista «todas las cartas, -dice Pierrette a Robert- las tuyas, las mías, las de tío Lucas, Marianne y esa buena mujer llamada Caroline» (197). A la manera de James los personajes son siempre presentados desde la conciencia de los otros personajes y así resulta imposible saber si «¿existió Therese en sí misma o sólo en el delirio de quien la interpretó?» y si Jasmin existió o fue «sólo una alucinada visión de sí mismo» (198).

El artificio novelesco revela un trabajo en filigrana de escritura que se regodea en actualizar la tradición li-



*Una lección de abismo.* - Ricardo Cano Gaviria.  
Barcelona: Seix Barral, 1991.

tería. Los personajes son aquí presentados en pareja que subrayan la dualidad novelesca de la historia central de la novela, la de Evelyn y Therese que está contada a un nivel metadieético.

Robert y Jasmin, personajes antagónicos, uno rastacueros (palabra que «puso de moda en 1880, cuando París empezó a llenarse de ricachos sudamericanos» [20]) y aventurero, y otro soñador y bogotano (de los fríos páramos andinos [35]) Therese y Evelyn, las mellizas Lambert físicamente idénticas que sólo se reconocían 'por aquella densidad demográfica de las pecas en la zona de la nariz» (66) pero tan distintas espiritualmente, Caroline y Pierrette dos almas gemelas que testifican la historia desde Montefonte y Newhaven y finalmente Marianne y Jean Lucas los padres de Jasmin; son la cohorte de los personajes que se sitúan en el nivel dieético de la historia. Las cartas son retazos de una historia que el narrador debe ir recomponiendo desde el presente histórico de ese infausto verano plagado de anacronías que retrotraen la historia a la adolescencia y aun a la infancia de los personajes. De las veinticinco cartas que conforman el discurso novelesco, veinte son fechadas entre el verano y el otoño de 1924 y cuatro, cinco años después, en el verano de 1929.

Jasmin es el narrador protagonista de la historia de Evelyn y de Therese pero es una mente alucinada que se acerca al narrador de *El Sonido y la Furia* de Faulkner para recomponer a partir del *jeu du sac* epistolar la trama novelesca. La estructura epistolar de la novela la relaciona con la novela romántica y aun con la novela por entregas del siglo XIX y muy particularmente con el *Werther* de Goethe, otra novela fragmentaria escrita a manera de diario, pero donde una voz narrativa retoma la historia para concluirla.

*Una lección de abismo* es por el contrario una novela abierta cuya trama está movida por los hilos de la superstición y de los malos agüeros. Cada una de las cartas es como uno de esos objetos que pueden llevar las señoras en sus bolsos y que hacen posible el juego del *Jeu de sac*, el cual consiste en inventar una historia a cada uno de los objetos que pueden salir de un bolso femenino (un pañuelo sucio, una carta adúltera). Así la novela como oficio de

escritura se relaciona con el espacio abierto, de lo lúdico y del juego inacabado.

Los códigos provenientes de la música como la ópera de Bizet *Le pêcheur de perles* la cual es un «resumen» de la trama de la novela, de la poesía como el poema de Víctor Hugo «Ella estaba descalza y estaba despeinada» que vuelve como ritornello una y otra vez a la narración, de la pintura como el cuadro de Füssli *La locura de Kate* que ilustra la portada del texto y la alusión a la *Primavera* de Boticelli, enriquecen la novela haciendo posible el juego intertextual de reenvíos culturales.

Amor y muerte, eros y tánatos son recreados desde la alucinación y la locura haciendo posible una vez más llamar a la puerta del mundo fantástico donde la muerte se viste de mujer para hechizar al hombre.

La casa, la cabaña del bosque y cada uno de los objetos: la enorme cama de madera, el viejo arcón, el armario, el cesto donde se guardan los recuerdos, la colección agorera de elefantes y el bosque, la higuera, la colina, la pequeña casa en ruinas son tocados por el hálito del misterio y crean una poética mágica del espacio y de los objetos.

Los epígrafes, desde los paratextos, abren la clave de posibles lecturas. Julio Verne en *Viaje al centro de la tierra* nos remite a la lección de abismo «il faut pendre des leçons d'abime» y Baudelaire al sentido de la vida vivida como riesgo «et mon esprit, toujours de veritage hante». Lección de abismo que no es otra cosa que «el saber que no hay nada después de la muerte, (es) la ebriedad de palpar ese vacío, el placer de descubrir que no somos más que un sueño en una burbuja capaz de reventar» (153).

Blanca Inés Gómez de González

Departamento de Literatura, Pontificia Universidad Javeriana  
Departamento de Lenguas, Universidad Pedagógica Nacional